

al sol para
ion tantas
nico y tar-
s madres á
urso de los
ato. Si se
o de éstos,
er en agua
éndole des-
de cuatro
mañana y
agua satu-

be practi-
de prima-

Preser-
cion con-
tra las mo-
cas y mo-
quitos. —
Cuanto se
ha inven-
tado para
conseguir
este obje-
to, es poco
eficaz y
siempre
peligroso.

El mejor
medio es
colgar del
techo ó de
la ventana
un ramo
de sauco,
á cuyo olor
desapare-
cen estos
incómodos
visitantes.
Tambien
se pueden
poner ho-
jas de sauco
en los
armarios
de comer.

1413.

Este gra-
cuadros,
ras de las
lisa caron-
otones do-
re la falda

lumas ne-
nta carou-

itas. — El
ornada la
rd, fondo
mos. La tú-
ra de tra-



Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA

Se publica el 2, 10, 18 y 26 de cada mes

Núm. 25

Exclusiva para recibir anuncios

AGENCIA SCAMEZ, Preciados, 35, Madrid.

Madrid 2 Julio 1880.

En Paris, única casa corresponsal

AGENCIA PEROJO, 31, boulevard Bonne Nouvelle, 31.

Año XXX

SUMARIO.—Modas de verano, por Margarita Weiser.—Abrigo cubre-polvo para viaje.—Traje de paseo para señorita.—Traje para niña de 3 á 5 años.—Traje para niño.—Adornos de encaje duquesa para traje de sociedad.—Vestido con doble esclavina.—Vestido de foulard.—Vestido con puntillas y bordados.—Vestido con biases bordados y plissés.—Traje de paseo adornado de entredoses y puntillas.—Vestido de piqué para niño.—Corbatas de surah y gasa de seda bordadas de color.—Traje de campo con sombrero de jardín, delantal romano y cestita para coger frutas ó flores.—Traje de paseo y visitas.—som-

brero de paja de fantasia.—Sombrero de paja de Italia.—Canastilla para la labor con cubierta bordada.—Órdea de mariana.—Órdea de encajes y cintas.—Prendido alsaciano.—Reinado de moda y cuello-fichú de encaje.—Órdea elegante.—LITERATURA: Funesto tratamiento, por Severo González de Febrero.—La última esperanza soneto, por Jesús Leucillo.—Baños de baños. Viajes por mi patria, por Nicolás Díaz y Pérez.—El perro, traducción del francés, por María Antonia G. de A.—La paloma del diluvio, por Angela Grassi.—Gaura la.—Correspondencia.—Varietades.—Explicacion del figurin 1111.

MODAS DE VERANO.

Paris 26 de Junio de 1880.

Si fuera poeta, cantaría en bellos y armoniosos versos un himno al sol, que tantas traiciones nos ha hecho durante la primavera, velando casi siempre su hermosa faz entre pardas nubes, las más veces preñadas de rayos y de truenos. ¡Al sol, que es la alegría del universo, soplo vivificador de cuanto existe! Por su benéfico influjo se viste la tierra de flores, y pájaros ó insectos recobran sus brillantes matices de oro y plata. Pero el sol se ha mostrado tiránico y caprichoso durante esta primavera, y como á todos los tiranos procuraría halagarle con mis cánticos, para que no volviera á entregar su hermoso cetro al rey de las tinieblas.

Porque si el sol madura los frutos de los árboles y trueca en diamantes las aguas de los arroyos, también favorece el desarrollo de la industria, que se apresura á cumplir las órdenes dictadas por la nueva moda: moda ligera, graciosa, y casi pudiera decirse ideal, pues su atavío se compone de gasas, de encajes y de flores.

En esta deliciosa ciudad del buen gusto y la elegancia no se ven más que mujeres envueltas en nubes de encajes.

Adornan los vestidos, los sombreros, las sombrillas, y cuantos objetos pertenecen al bello sexo: los encajes rusos se destinan á los sencillos trajes de cretona y de batista; los de Languedoc á los de lana; los de Bruges ó Bruselas á los de sederia ligera: en una palabra, no se ven más que encajes de cualquier clase que sean.

Paris se halla en estos momentos en plen *season*, como dicen aquí: esto es, en la época más brillante del año.

En efecto: las costumbres han variado por completo: el noble ejercicio de la caza, como lo llamaban nuestros abuelos, ha pasado á ser frenética manía: damas y caballeros permanecen en sus *chateaux* hasta principios de Diciembre para rendir homenaje al bullicioso San Humberto. De aquí que no puedan abrir en invierno sus salones, destinados los días de Navidad y prime-



1 Á 3. TRAJES DE VIAJE Y DE PASEO.

1. Abrigo cubre-polvo para viaje.

2. Traje de paseo para señorita.

3. Vestido de viaje.

ros de año, á las reuniones íntimas y visitas de bienvenida.

Los bailes y las soirées se efectúan, pues, en primavera, y las bellas pueden lucir sus galas de verano ántes de ir á lucirlas en las fiestas campestres y en los casinos de los establecimientos balnearios, haciendo de este modo un solo gasto.

No podía ménos de calcularlo y medirlo todo nuestra

terminar, de los trajes de los niños, esos bellos ángeles, orgullo y esperanza de las que tienen la fortuna de llamarse madres.

El vestido plegado, llamado á la inglesa, se destina á los niños de uno á cinco años. Desde esta edad, los niños ya visten de hombres, y las niñas adoptan, en miniatura, los trajes de las madres: las mismas telas y los mismos colores; caroubier, violeta, ciruela, malva y

época calculadora y positivista por excelencia; demostrando que la moda no es tan casquivana como gratuitamente se supone, sino que sus caprichos envuelven las más veces una oculta idea de prudente economía.

Las fiestas de los salones de Paris han terminado con las tradicionales corridas de Longchamps, que han estado este año brillantísimas.

Los vestidos para la calle se hacen en general redondos; el pequeño polison se va convirtiendo en regencia. Algunas modistas forran la parte superior de la falda de tela fuerte ligeramente fruncida. Los volantes barrederos se llevan aún, pero sólo tienen 30 centímetros de ancho.

Para salidas de mañana gozan de mucho favor las pequeñas visitas ó chales de la misma tela que el vestido ó de surah, guarnecidos de ruches ó de flecos. En cuanto á los sombreros, dominan á todas las formas la pequeña capota francesa.

He visto un precioso traje de paseo, destinado también á ostentarse en el campo, que trataré de describir á mis lectoras.

Vestido de foulard azul pálido con lunares encarnados, llevando en el bajo cuatro volantes plissés, de 10 cents. cada uno: cuerpo y túnica de surah azul, adornado con plissés de foulard. Como complemento un cachemir de la India á rayas, puesto negligentemente sobre los hombros, y sombrero redondo con velo de surah azul.

Esta es la primera vez que dirijo mi humilde palabra á las discretas lectoras de EL CORREO, y espero que no será la última. No sabiendo, pues, cómo captarme su benevolencia, voy á hablarles, ántes de

crema en telas lisas, adornadas con raso brochado, foulard ó surah de colores vivos. Las hechuras siguen siendo á lo Luis XV, pero los grandes chalecos, aunque todavía se llevan, se reemplazan generalmente con platon plegado á lo largo, y terminando en la cintura ó en el bajo de la falda. Además de que estos trajecitos graciosos se hallan muy en armonía con la risueña infancia, resultan económicos, porque siendo de combinación, se agrandan y alargan fácilmente con el auxilio de algunos pedazos de foulard, percal Pompadour, ó lana, guarneciéndose con entredoses, lazos y puntillas.

Los vestiditos suelen hacerse escotados y se llevan con camiseta interior plegada, de muselina ó nanzouk y adornada de entredoses y puntillas.

Si el tiempo refresca, se completa el vestido con un abrigo de paño ligero, casi tan largo como la falda.

Los sombreritos más de moda son el pastora, de ala levantada á un lado, ó la capota muy abierta, llamada *oureaola*, siendo los primeros de paja de Italia y los segundos de la misma tela que el vestido.

El calzado de los niños no debe llevar tacon alto, porque es causa de muchas enfermedades y no pocos defectos físicos. Las botitas deben llevar botones en vez de elásticos, porque éstos ciñen demasiado el pié. También usan lindos zapatitos bordados y calados, que dejan ver la media blanca, azul ó rosa, pero igualmente sin tacon. Nada debe incomodar los movimientos de los niños, que tanto necesitan, para su desarrollo físico y moral, entregarse á los juegos propios de su edad.

MARGARITA WEISER.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Á 3. TRAJES DE PASEO Y VIAJE.

1. *Abrigo cubre polvo para viaje.*—Puede hacerse de tela de la India, alpaca, paño ligero ó cualquiera otro tejido. Está cortado sobre el patron de un paletot sin mangas, consistiendo el guarnecido de la esclavina en grupos de tablas postizas en forma de abanico y adornadas con trencillas negras, y el de la totalidad del abrigo en pespuntos; grandes botones de fantasía. Sombrero *Marta Cristina*, de paja, adornado con cintas y velo.

2. *Traje de paseo para señorita.*—Aunque el modelo es de beige, puede hacerse de tela de fantasía. La falda se reduce á un volante plegado y la túnica tiene por delante dos bordes, uno de la tela lisa y el otro de la brochada, de la cual es tambien el cuerpo paletot.

3. *Vestido de viaje.*—La falda, corta, está figurada por un plissé de 10 cents. La túnica, drapeada, va guarnecida de anchos bieses, sostenidos con botones, y orillados con bieses de otro color más oscuro que haga juego. En el centro de los bieses claros se hallan muchos órdenes de pespuntos. El mismo adorno de pespuntos y bieses realiza el paletot ajustado, bajo cuyas solapas se esconde la terminación del cuello cuadrado. Corbata y mangas de encaje; sombrero de paja con lazos.

4 Y 5. TRAJES PARA NIÑOS DE 3 Á 5 AÑOS.

El núm. 4 representa un lindo vestido para niña de 3 á 5 años.

Es de cachemir azul de cielo, guarnecido con cintas y encaje breton: el vuelo de la falda plissé, es de 210 centímetros por 12 de altura.

5. *Vestido para niño de 3 á 5 años.*—Es de percal ó batista marron, con la falda plegada; la chaqueta tiene 35 cents. de altura, y va adornada con cuatro órdenes de trencilla blanca y botones de oro.

6. ADORNOS DE ENCAJE PARA SEÑORA. PUNTO DUQUESA.

Estos encajes, siempre de dibujo muy rico, sirven para adornar trajes de sociedad, á los cuales realzan en extremo.

Se aplican lisos, y se cosen al rededor del escote, de las mangas, del cuerpo, y del bajo de la túnica, produciendo un efecto maravilloso.

7. VESTIDO CON DOBLE ESCLAVINA.

Es de lana gris mate, adornado con reps de color que corte. La falda lleva por debajo un plissé de reps de 5 centímetros de altura. Tres bandas se colocan al bies sobre la túnica; el cuello y las mangas son de reps doble; la esclavina, con cuello de encaje, debe forrarse de seda.

8. VESTIDO DE FOULARD.

Es de foulard color de maíz claro, con brochados de

colores vivos. La falda, plissé por delante y en los costados, lleva un volante que sobresale de su terminación y tiene 4 cents. de altura. La túnica va recogida, por delante y por detras, con lazos de cinta y cordonería. Mangas adornadas de reps marron y cuello marron abierto por atras; botones de bola, de nácar y oro.

9 Y 10. TRAJES DE VERANO.

Ambos son tan sencillos como elegantes. Están adornados con cenefas bordadas de arabescos, las que podrían reemplazarse con plisses que lleven puntillas á las dos orillas, encajes ó cenefas bordadas en blanco. Su hechura es sencilla y tiene un sello especial, gracioso y juvenil.

11 Á 13. SOMBREROS DE VERANO.

11 y 12. *Sombrero de paja de fantasía.*—Este sombrero capota es de suma novedad. Lleva por adorno el que representa el grabado núm. 12, que consiste en un lazo de terciopelo, orillado de puntilla crema, terminando por un lado con una flecha dorada y por el otro con un ramo de flores. El sombrero va forrado por dentro de terciopelo negro. Echarpe de tul, punto de sprit, de 15 cents. de ancho, guarnecida con un plissé por debajo del cual asoma una puntilla fruncida.

13. *Sombrero de paja de Italia.*—Lleva por dentro un bullonado de surah, y por fuera encajes fruncidos que caen sobre la barba echarpe. Una linda rama de florecitas rosa y una rosa té muy abierta, se fijan á un lado, sujetas con un dige.

14 Y 15. DOS CORBATAS BORDADAS.

Ambas miden 15 cents. de ancho por 120 de largo, y son de muselina de la India, ó gasa de seda blanca ó de color muy claro, bordándose con sedas de diferentes colores, ó bien azul, encarnado ó como mejor agrade, empleando el punto de cruz, cadeneta ó pasado. Las termina un encaje breton plegado ó un fleco de felpilla.

16. VESTIDO PARA SEÑORITA.

Es de lana crema ó gris muy claro, adornado de entredoses ó tiras bordadas de nanzouk; tambien puede hacerse en batista ó percal, guarnecido con puntillas de encaje de bolillos, sujetas con bieses pespunteados de blanco.

La falda, corta, lleva todo alrededor bieses bullonados de 7 cents. de ancho, y la túnica va drapeada al traves; el cuerpo-blusa, que se prolonga en una gran aldeta, está guarnecido con un plissé y entredoses, debajo de los cuales no se recorta la tela, sirviendo así de transparente. Cinturon con hebilla.

17. TRAJE PAPA NIÑA.

Es de piqué, de forma princesa. La falda, de 14 centímetros de altura, está adornada con un plissé y volantes bordados, los cuales tambien adornan los bolsillos y la abertura del bajo de atras, en donde va colocado un lazo. Cuello y solapas bordados y plissés de nanzouk: botones de nácar. Sombrero japonés con torzada y escarapela de cinta.

18. TRAJE PARA EL CAMPO CON SOMBRERO DE JARDIN, DELANTAL ROMANO Y CANASTILLA PARA COGER FRUTAS Ó FLORES.

El vestido se compone de foulard liso y estampado, y está guarnecido de encaje breton. El fichú y el adorno de las mangas son de foulard, brochado, orillados de encaje breton plissé, y realzados con lazos de cinta del color del fondo. Delantal romano, bordado á la cruz, y terminado por fleco. Sombrero campana, de paja de Italia, adornado con ruches de encajes y un ramo de rosas.

La cesta es de mimbre, de 10 cents. de altura por 34 de largo, cubierta con un lambrequin de paño oscuro, bordado de varios colores; cordones y borlas.

19. TRAJE PARA PASEO Y VISITAS.

Es de lana azul marino, con solapas y adornos de raso, fondo muy claro, sembrado de florecillas. La túnica va recogida del costado, y el cuerpo cierra con un sólo boton sobre un plissé de encaje, que forma chorrera. Sombrero de paja de Italia, forrado de azul pálido, y guarnecido con encaje de oro, una guirnalda de miosótis y raso azul.

20 Y 21. CANASTILLA PARA LA LABDR.

La canastilla es de mimbre blanco, de 18 cents. de altura y 74 de circunferencia; está adornada con patas sujetas con lazos de cinta, y forrada de seda, tal como la muestra el grabado.

21. La cubierta es de tela cruda, bordada á la cruz, con lana encarnada de tres tonos. La cenefa es de crochet, trabajado con lana, en la cual se anudan los cabos para el fleco, de 12 cents. de altura.

22 Á 30. COFIAS Y PRENDIDOS.

22 á 24. *Cofia de mañana.*—El número 24 da, de tamaño reducido, el patron de la pasa, que se corta de tul fuerte; el fondo es oval, de tul, y se le redondea por medio de algunos pliegues. El encaje que lo adorna es de 8 cents. de ancho, y está coquillé por delante, mientras por detras está dispuesto en volantes fruncidos que cubren completamente el fondo (véase núm. 23). Escarado de cinta de color.

25 á 27. *Cofia de encaje y cinta.*—Los grabados 25 y 26 muestran esta linda cofia por delante y por detras, y el 27 da la pasa de tamaño reducido; el fondo oval tiene 24 cents. de altura por 18 de ancho, y está guarnecido con un ligero plissé de encaje de Alenzon, el cual adorna tambien el fondo. Cintas de raso ó de surah azul pálido.

28 á 30. *Prendido Alsaciano.*—Estos grabados representan un gracioso prendido para traje elegante de mañana. Carece de fondo, dando el núm. 29 el patron, de tamaño reducido, de la pasa, que se cubre con encajes de 5 y 2 cents. de ancho. Las cintas, color crema, lo mismo que los encajes, se disponen como indica el grabado 30, que representa nuestro modelo extendido para que puedan apreciarse todos sus detalles.

31. PEINADO DE MODA Y CUELLO FICHÚ DE ENCAJE.

Los cabellos de delante, despues de ondulados, se levantan hácia atras, sujetándolos con los del tronco, cuyo atado es bastante alto, disponiéndolos todos en torzadas entrelazadas y sujetas con horquillas y agujas cinceladas. El cuello fichú, montado sobre una tira de tul doble, está adornado con dos órdenes de encaje breton, plegado á tablas. Ramo de flores en el hombro.

32 Á 34. MATINÉE ELEGANTE, RECOGIDO EN PANIERS.

Los números 32 y 33 muestran por delante y por atras este rico atavío de mañana. El 34 da el croquis del patron de tamaño reducido.

Puede hacerse de nanzouk, surah ó foulard, guarneciéndolo con plissés, bordados ó encajes. El delantero de la falda, plegado á lo largo, está adornado de volantes, plissés y encajes. Por atras tiene la forma Vatteau; el cuerpo se prolonga en pequeños paniers, recogidos con lazos de cinta de raso. Los grabados muestran claramente la disposición del adorno de volantes, cintas y encajes.

ANGELA GRASSI.



Creemos de interes el siguiente artículo, que vimos publicado en *La Concordia*, diario de Vigo. Ahora lo hallamos reproducido en *La Razon de la Sin Razon*, Eco del Manicomio de Llobregat, en el que salen á luz selectos trabajos, no sólo de acogidos, sino de personas tan cuerdas como el autor del referido trabajo, que recomendamos á los padres de familia.

FUNESTOS TRATAMIENTOS

EN EL TUTEAR LOS HIJOS Á LOS PADRES.

I.

Grave y difícil es la situación nuestra al tratar esta magna cuestión, siendo, al parecer, los primeros que tomamos sobre tan débiles hombros tamaña carga, y teniendo, como tenemos, desgraciadamente en nuestra contra casi todos los padres, especialmente de la parte más ilustrada de la sociedad, que á pesar de esta circunstancia vienen ofuscados con la presente generación; más de temer aún si consideramos que ese ángel del hogar, esa madre cariñosa, es la que más padece de ofuscación, por lo mismo que más sabe querer, siendo cau-

sa que el corazón le hace perder la cabeza, sin tener en cuenta que engaña mucho el corazón.

II.

Oímos adelantadamente el rumor que sobre nuestra cabeza se cierne; padres, madres, hijos, tios, parientes, todos, en fin, se declararán en abierta conspiración y revolución contra nosotros, en términos tales, que tal vez en los primeros días habremos de sufrir las furias populares que han de desatarse impetuosamente contra nuestras doctrinas; pero nos alienta y da completo valor la circunstancia de que defendemos la verdad, y que ésta se abre paso en medio de todos los obstáculos, y la de que siempre la opinión, hoy reina del mundo, hace justicia al que la proclama: aún sin esta grandísima recompensa, decididamente habríamos de renunciarla, porque lo exigiría nuestra conciencia, y seguros de ésta, aún cuando nos falte talento y ciencia, valor nos sobra. Entremos ya en cuestión.

III.

Así como en política solemos, por desgracia nuestra, venir de una reacción á una revolución y viceversa, estando en continua guerra, sin hacer bien por la patria, claro está que esta funesta marcha imprime ese carácter, e a razón de ser á todos los ramos, siendo el más principal, porque es la égida de las sociedades, el de la educación é instrucción.

Los antiguos tenían el bárbaro principio, por lo fuerte y funesto, de que *la letra con sangre entra*, y educaban é instruían, todo el mundo lo sabe, porque muchos existen que lo proclaman, haciendo correr la sangre, así sobre el infeliz niño, como sobre el joven casi ya adulto.

Los modernos somos más dados á la sensibilidad, á la libertad y á la igualdad mal entendida (1); hoy ningún padre puede oír que el profesor castigó, siquiera sea moderadamente, á sus hijos, que tal vez lo necesitan cual el alimento para subsistir: se enfurecen, y allá va un recado al profesor, amenazándolo si vuelve á repetir el menor castigo.

IV.

Pero esto no es lo peor; hay otro mal superior, y cuidado que el manifestado no es pequeño; hay un cáncer en medio de la familia que amenaza corromper y destruir la sociedad, y éste es el que nosotros vamos á denunciar, á ver si profesores de más ciencia que la nuestra prosiguen la cura hasta extinguirlo. Aun cuando nosotros nos declaramos con muy pocas fuerzas para la curación, siempre habremos hecho un gran bien dando la voz de alerta, con la cual tal vez otras plumas mejor cortadas penetren en la profundidad del mal.

Todos los padres y familias de los niños, desgraciadamente, lo más ilustrado, se han declarado en abierta guerra contra todo tratamiento. No llevan á bien, repugnan, rechazan y no quieren enseñar el que sus hijos les llamen de usted; quieren, sí *completa igualdad*; hánse de llamar tú por tú, y preguntando nosotros las ventajas de este tuteamiento tan impropio, se nos dice, que esta es la moda, pero que además de la moda es convenientísimo, que así se hallará la verdadera *igualdad*; que de este modo hay más *cariño*, más *confianza* entre los *padres* y los *hijos*; que con ese *tú* ya son unos verdaderos amigos, es decir, que ya está la obra consumada, pues no parece sino que ese *tú* los eleva á *sábios*, los desarrolla momentáneamente, los pone aptos para las *ciencias*, para las *artes*, los hace dignos de la *amistad*, etc.: es el *perfeccionamiento al vapor*, es la electricidad llevada ó aplicada á la *educación*.

V.

¡Obcecados padres de familia, personas todas que os dedicáis á criar y educar esos vástagos que constituyen las futuras sociedades, despertad de ese sueño que ya os tiene al borde del abismo! Ya es bien tarde, pero aún es tiempo de volver sobre vosotros y desterrar ese cáncer que os corroe y que dentro de poco, estad seguros, que os devorará. Nosotros tenemos tranquilidad, porque en nuestra casa no entró la enfermedad, pero tenemos mucho, muy mucho, porque es pestilente y la vecindad, con raras excepciones, está atacada del mal.

(1) Habremos de sentir que pertenecemos á la escuela liberal, pero que queremos el progreso ordenado y bien entendido.

VI.

Para combatir tan grave enfermedad os pedimos con gran instancia que no salgamos de la senda de la lógica, que seamos consecuentes, y de este modo podremos entendernos.

Si el tutearse los padres con los hijos, si el educarse así al vapor, como vosotros sentais, es un perfeccionamiento, que sólo bajo este concepto os hago la justicia de que queréis tal educación, claro está como la luz del medio día que educada así la presente generación, al llegar á la edad viril, tenéis que desterrar completamente todo tratamiento, tenéis que extender la perfección á toda la escala social, y si no, no tuvo objeto haber educado de tal manera. Así que ni al Santísimo Padre, que es el Vicario de Cristo, le llamais Beatitud, ni Eminentísimo Señor al Cardenal, ni S. M. al Rey, ni Excelentísimo Señor al Obispo, Capitan general, etc.; lo de moda, lo *perfecto* es *tu Papa, tu Cardenal, tu Rey, etc.*

Y aún tenéis que sufrir más las leyes de la lógica, ó de lo contrario declararse en retirada y dejarme el campo, porque yo sostengo la verdad y predico el bien.

Con vuestra educación, después que llegéis á declararlo todo *igual* en la *tierra* y á llamar de *tú* á *todo el mundo*, es preciso *ascender al cielo*, y como allí la *perfección* debe ser más *completa*, al *Hacedor Supremo*, al *Gran Santo*, *al ante cuya presencia todo se postra*, le llamareis de *tú*.

VII.

¡Bellas teorías como tantas hoy, pero desgraciada práctica os aguarda, padres de familia!

Padres de todas las ideas, porque ello es que nosotros vemos en este abismo á todos, casi todos. ¿Cómo es que todos predicáis la más *repugnante igualdad*? ¿Cómo los sostenedores de demasiada autoridad os habéis doblegado?

Vemos que os hacen temblar los sophtas en Constantinopla, los *nihilistas* en Rusia, los *socialistas* en Alemania, los *comunistas* en Francia, la internacional en todo el mundo, y nosotros queremos preguntaros ¿quiénes concurren á esos inexplicables engendros, quiénes ponen una de las piedras y las primeras de ese edificio infernal, quiénes? Con el valor que tenemos, pues nunca temimos, os diremos que en la parte proporcional, pero la primera, sois vosotros, los padres de familia, los educandos de la juventud.

Venid á nuestra casa, y en ella oiréis que nuestros hijos nos llaman de usted, como nosotros hemos tratado á nuestros padres, y aún quisiéramos, deseáramos mucho nos llamaran de V. E., sin que por eso queramos darnos tono, porque lo aborrecemos, ni ménos ser autoritarios en extremo, puesto que, como llevamos dicho, somos liberales de toda la vida; pero queremos respeto y veneración para los padres; queremos que se conserven los santos signos que la demuestran; pues así como la Santa Cruz será siempre el *signo de redención*, signos serán también siempre de *respeto*, *veneración*, *admiration* y *autoridad* los tratamientos, y como la primera autoridad, como es la que prepara al buen vecino, al buen ciudadano y al buen *todo*, es la *paternal*, por eso queremos y aún os suplicamos que no relajéis vínculos tan sagrados, que no destruyáis ligaduras tan excelentes, que todas ellas construyen la paz y ventura en la tierra, y luego pueden conducirnos también al cielo.

SEVERO CONZALEZ FEBRERO.

Vigo, Mayo 1880.

¡LA ULTIMA ESPERANZA!

SONETO.

¡Triste del sér que en hondo desconsuelo nunca sus cuitas ni su afán divierte, y ni aún le es dado, en su desdicha fuerte, fingirse un punto de fugaz consuelo!

La luz que el sol, engalanando al cielo, entre purpúreos arbores vierte, no es sino sombra á su pupila inerte, anublada por lágrimas de duelo.

Y en nada encuentra el alma en su amargura vagar ni alivio á la traidora pena, deshojada la flor de su ventura.

Y por eso, al romperse la cadena que la ligará á la materia impura, sube gozosa á la región serena!

JESÚS CENCILLO.

BAÑOS DE BAÑOS.

(Viajes por mi patria.)

XXXIII.

EN MADRID.

A mediados de Febrero Madrid presenta un aspecto muy diferente al que tiene en últimos de Diciembre. Todos sabemos que las mañanas de Abril y Mayo son deliciosas en la corte, tan deliciosas como las tardes de Febrero y Marzo. Los salones más aristócratas y los teatros más elegantes se esfuerzan por mostrar sus mejores bellezas; y los paseos, estos hermosos paseos de Madrid, el Prado, Recoletos, la Castellana, la Casa de Campo y la Cuesta de la Vega son lugar de cita para lo más selecto de nuestra juventud.

Rafael, después de dos meses, casi, de ausencia, volvía al seno de su sociedad, pero completamente mudado, transformado todo él, en una palabra, desconocido por medio del arrepentimiento.

¡Buen indicio era éste!

El arrepentimiento es la aurora de la virtud. El sentirlo como Rafael, que ha pasado los primeros años de su vida disipando un capital, ganado por sus antecesores con honradas privaciones, y sin quererle ocupar en nada útil, da muestras de valer algo y de llegar con pocos esfuerzos al ideal de lo más perfecto. Porque es una verdad que el arrepentimiento, después de la falta, conduce al estado de la inocencia, por lo mismo que el arrepentimiento es la primera de las virtudes humanas.

Pero ¡ay! que el arrepentimiento conduce también á extremos de que se debe huir. Un proverbio danés dice: "El arrepentimiento es una cosa muy buena, pero es menester guardarse de lo que á uno le expone."

Felizmente en Rafael no había por que temer la confirmación de estos temores. Él se había transformado con las lecciones aprendidas de Dolores, y sin esfuerzo, sin violencia entraba en una nueva vida á gozar del bien que no había conocido.

Y, dados estos antecedentes, no nos sorprenderá que Rafael visitara de cumplido todas sus antiguas relaciones, así como para despedirse de ellas más bien que para continuar cultivándolas. Necesitaba entregarse todo él á complacer á Dolores, siendo de este modo un modelo de perfecto enamorado.

Dolores por su parte, tranquila, contenta al verse obsequiada de un joven que le fué desde el primer día tan simpático, estaba orgullosa del amor que le guardaba nuestro amigo. Las mujeres gustan mucho de verse amadas.

Halagada Dolores de este modo en Madrid, continuó sus estudios por los museos y gabinetes universitarios. Una tarde se la veía consultando las monías en el museo del doctor Velasco; otras, copiando manuscritos en la Biblioteca Nacional. Los lunes pasaba toda la mañana en el Museo de Pinturas y los sábados en el Arqueológico, donde encontró grandes motivos para ensanchar sus conocimientos etnográficos. Rafael la servía de compañero de investigación. Conversaba con él, consultaba con él, le hablaba como para enseñar, y Rafael la atendía, la escuchaba como un buen discípulo.

Corría el tiempo insensiblemente, y las relaciones de nuestros dos amigos tocaron al último extremo.

Una mañana llegó Rafael á casa más contento que de ordinario.

—¿Qué traes? le dije.

—Una noticia.

—¿Mala ó buena?

—No sé cómo clasificarla.

—Habla, pues, y lo sabremos.

—Ha llegado esta mañana de Colonia la madre de Dolores.

—¡Buena noticia!

—¡Buena noticia! ¿Por qué me dices eso?

—Porque sé á lo que viene.

—¿A lo que viene?

—Sí.

—¿Cómo?

—No hay que ser muy sabio para adivinarlo.

—Yo creo que sí.

—Pues oyéme y sabrás á lo que viene, ya que tú me lo has ocultado. Hace un mes que Dolores y tú habeis dado poderes á la embajada alemana para vuestro enlace.

Es posible que os caseis muy pronto. La venida de la madre de Dolores no es otra cosa que el plazo se acerca. ¿Me he engañado?

Rafael abría unos ojos espantados y fruncía la frente bajo la acción de una gran sorpresa. Nada había oído nuevo, como debe suponer el discreto lector, pero le sorprendía que supiésemos exactamente tanto como él de lo que juzgaba para nosotros de misteriosos secretos. Y era que Rafael ignoraba lo que es Madrid.

En la corte todo se sabe, y lo que es peor aún, todo sedice. No faltan nunca indiscretos que averiguan lo que no les importa y cuentan á cuantos quieren oírle lo que debieran callar. Madrid es un pueblo pequeño, compuesto todo él, en su inmensa mayoría, de provincianos con todos sus defectos.

Repuesto un tanto Rafael de su sorpresa, se sentó frente á la chimenea de nuestro gabinete, y como el que trata de justificar una conducta que no ha sido la mejor, nos replicó:

—Muy bien, amigo mio, te veo al tanto de lo que te habia querido ocultar hasta hoy. En efecto; el 29 me caso con Dolores. Está todo preparado. Su madre ha llegado esta mañana para darnos

su bendición. Nos apadrina el Duque de X. y la Marquesa de N. por mi parte, y por la de Dolores el Embajador de Alemania, en cuyo palacio tendrá lugar nuestra union. ¿Nos acompañarás?

—¿Que si os acompañaré!... ¡Con el alma, amigo Rafael! Esta union la he protegido, la he amparado, desde el primer dia que vi en Dolores sus propósitos de corresponder al amor que tú le ofrecias.

—¿De veras?

—Créeme lo, Rafael. Tenía un deber en ello.

—¿Por qué?

—Porque comprendí que Dolores podía hacer tu felicidad, no tanto por los placeres que ha de darte en el hogar, como porque su ejemplo, sus lecciones, cuanto ella sabe, cuanto de ella podías aprender te serviría para reponerte, para darte una segunda educación que te haría apartar de cuanto has conocido.

—¿De veras?

—Sí, de veras.

Tu amor con Dolores Valke te regenera, te hace un nuevo hombre, te levanta ante mi vista á gran altura, y...

Rafael se enterneció, y arrojándose sobre mí, rodeando mis brazos á mi cuello, exclamaba conmovido:

—¡Gracias, gracias, amigo; veo que tienes mucha penetracion y veo tambien que me quieres. Adios y hasta el dia 29!



4. Traje para niña de 3 á 5 años.



6. Adornos de encaje Duquesa para traje de sociedad.



5. Traje para niño de 3 á 5 años.



7. Vestido con doble esclavina.



9 y 10. Trajes para paseo con adornos bordados. Ayuntamiento de Madrid



8. Vestido de foulard.

a de N. por
ia, en cuyo
is?
Rafael! Esta
primer día
der al amor
—¿De ve
? Créeme
o, Rafael.
nia un de
r en ello.
—¿Por que
— Porque
omprendi
ne Dolores
dia hacerte
icidad, no
to por los
aceres que
de darte en
hogar, co
porque su
mplo, sus
ecciones,
anto ella
e, cuanto
ella podías
prender te
viria para
onerte, pa
darte una
gunda edu
ción que te
de apartar
cuanto has
hoy has
ociado.
—¿De ve
? —Sí, de vé
ra, te hace
gran altu
d, rodeando
o: que tiene
n que me



Nº 594

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras.

Calle de la Montera, número 11, Madrid.

— Adic
el 29; un
lores, mi
quien qu
hermana.

Rafael
cuarto pr
movido.

Seis di
esta esce
apuntada
gos se un
zos del
la embaj
ante las
cuantos p
la ce-emo

A las t
terminó e
que los p
quiaron á
y una ho
Rafael y
tian en



11. Corb
sede
y quarn

Todo
felices an

— Adios, Rafael, hasta el 29; un abrazo mio á Dolores, mi querida amiga, á quien quiero como á una hermana.

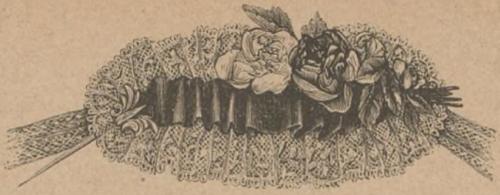
Rafael salió de nuestro cuarto profundamente conmovido.

Seis dias despues de esta escena que dejamos apuntada, nuestros amigos se unian por los lazos del matrimonio en la embajada alemana, ante las sonrisas de cuantos presenciábamos la ceremonia.

A las tres de la tarde terminó el almuerzo con que los padrinos obsequiaron á los asistentes, y una hora más tarde Rafael y Dolores partian en el expres del



11. Sombrero de paja de fantasia. (Véase el adorno núm. 12.)



12. Adorno para el sombrero núm. 11.



13. Sombrero de paja de Italia con encajes.



14. Corbata de gasa de seda bordada y guarnecida de fleco.



15. Corbata de surah bordada y guarnecida de encaje.

Norte en direccion á Strasburgo.

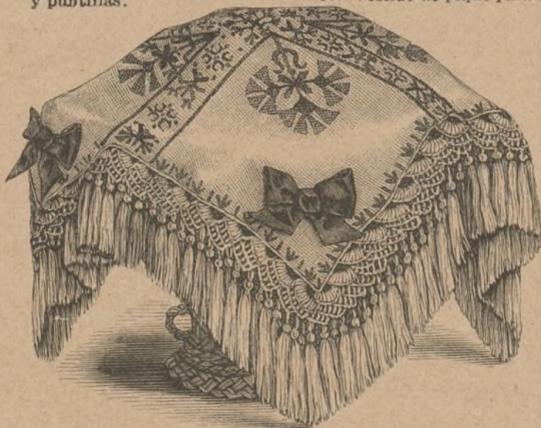
Se proponian pasar la luna de miel en París, donde estarian el 2 de Marzo, y el 12 habian de encontrarse en Colonia, para presentar Dolores á su familia toda á Rafael y marchar despues á Strasburgo, punto en que por el momento fijaban los nuevos consortes su residencia.

Todo un horizonte de alegría rodeaba á nuestros felices amigos, en torno de los cuales se sonreia el



16. Traje de paseo adornado de entredoses y puntillas.

17. Vestido de piqué para niña.



18. Cubierta para la canastilla núm. 20.



20. Canastilla para la labor. (Véase el núm. 21.)

cielo ¡Qué prodigios obra el amor!

(Se continuará.)

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.



18. Traje de campo con sombrero de jardin, delantal romano y cesta para coger flores ó frutas.



19. Traje de paseo y visitas.

EL PERRO.

TRADUCCION DEL FRANCÉS.

El perro es el modelo, el verdadero prototipo de la amistad: cada especie se distingue por un atributo particular que es, por decirlo así, un homenaje rendido á ese noble y generoso sentimiento; el uno es especialmente dedicado á guardar los ganados, el pastor solitario le confia sin temor sus más queridas esperanzas: el otro vela en torno de nuestra morada, y nos da la seguridad en medio de nuestras inmensas posesiones. Nos dormimos bajo la fe de

su instinto vigilante y protector. El perro hace utilizar todos los dias en provecho del hombre los dones más raros de que la naturaleza le ha colmado.

El busca, interroga, sigue prudentemente el rastro de la presa que persigue el ávido cazador. Se diria que la adhesion que tiene á su amo, aguzada en algun modo toda la delicadeza de su olfato. Se

expone por él, cuando se trata de combatir á los más terribles habitantes de las selvas y le demuestra á cada instante su infatigable intrepidez.

Pero consideremos sobre todo esos valerosos animales en medio de los hie'os del monte de San Bernardo, prestando asistencia á los viajeros que se extravían, les guían en el seno de las tinieblas, les crean caminos en medio de los torrentes, á través de mil abismos, y comparten con los hombres más venerados los cuidados peligrosos de una bienhechora hospitalidad: ved los perros de Terranova, lanzarse en las olas, afrontar su ira, luchar bravamente con el desencadenamiento de los vientos y de la tempestad, reunirse para mejor resistir la corriente de los ríos, sumergirse en los abismos de la mar, y traer hacia la playa los desgraciados náufragos.

¿Quién no ha oído hablar de los perros de la Siberia? Parece, sin embargo, que no se ha celebrado bastante su inteligencia, su abnegación, sus servicios, su generosidad. Estos animales sirven á la vez para los Siberianos de bestias de carga, y de bestias de tiro. Ellos manifiestan un admirable vigor y transportan fardos á distancias prodigiosas. Se les engancha á los trineos. Más listos que nuestros corceles, ellos saben abrirse salidas á través de las sendas más escarpadas. No hacen más que tocar el suelo, y pasan rápidamente sobre la nieve sin jamás hundirla. Tan sóbrios como laboriosos, les es suficiente para su manutención algunos pescados que se escabechan poniéndose en conserva.

Pero lo que hay de más maravilloso en las costumbres de esos buenos perros, es que quedan libres y entregados á ellos mismos todo el curso del estío.

Mientras no se tiene necesidad de su asistencia, viven de su sola industria. Sólo con una señal que se les hace después de la aparición de los primeros frios, acuden afectuosamente cerca de sus amos, para darles todos los servicios de que éstos tienen necesidad. Ellos les dirigen durante las tinieblas de la noche y en medio de las más terribles tempestades.

Cuando los Siberianos caen entumecidos sobre la tierra cubierta de escarcha, sus perros vienen á cubrirlos con sus cuerpos y á comunicarles su calor natural. Pero qué hace el hombre, para todo tan ingrato, por tantos buenos oficios? Espera que estos animales lleguen á viejos, para exigir su piel y vestirse con ella.

(Alibert *Fisiología de las pasiones.*)

MARÍA ANTONIA G. DE A.

Zafra.

LA PALOMA DEL DILUVIO.

NOVELA ORIGINAL

de

ANGELA GRASSI

X.

(Continuación.)

En el centro del patio había una fuente destrozada y sin agua; pero por más que miró Rosario, no pudo descubrir ninguna puerta que diese salida á aquel lóbrego recinto.

Hallábase otra vez perdida y prisionera.

Pero como su carácter era enérgico y resuelto, pronto tomó su partido.

Cogió algunas piedras, y las fué tirando sucesivamente á las dos ventanas.

—Alguien me oirá, pensaba, y me indicará los medios de salir de aquí...

Tal vez haya alguna puerta que no he acertado á ver, á la opaca luz que difunden las estrellas...

¡Vana esperanza! las piedras daban en los postigos de madera, y volvían á caer al patio, produciendo un sordo rumor, que era lo único que turbaba el general silencio.

Entonces, impaciente ya, empezó á dar gritos, que no obtuvieron más respuesta que la de los melancólicos ecos, y desfallecida y anonadada se sentó sobre una piedra, clamando entre sollozos:

—Dios mío, Dios mío, ¿por qué me habeis abandonado?

Pero Dios nunca abandona á los que ponen en él su confianza.

Brilló luz en una de las ventanas, abriéronse los cristales y una voz preguntó:

—¿Quién se queja ahí?

—Una pobre muchacha perseguida, gritó Rosario,

poniéndose en pié de un salto, y acercándose vivamente á la ventana.

Asomóse á ella una mujer.

—¿Quién eres? ¿de dónde vienes? ¿cómo estás ahí? preguntó de nuevo.

—Quien soy ya lo he dicho, replicó Rosario, vengo de la casa de los Señores Echeverri, en donde habito... Como estoy aquí no lo sé... venía huyendo de un peligro horrible... creo que he venido siguiendo el mismo conducto de esa fuente... tengo á milagro el no haberme ahogado...

—Por el conducto de la fuente, no, se apresuró á decir la mujer, hay una mina ó subterráneo que bordea el depósito del agua, y por el cual se han comunicado siempre estos dos cuerpos del edificio, porque estás en la misma casa de Echevarri.

Puerta que dé al exterior sí que no la hay, porque la tapiaron hace tiempo, de modo que tendrás que volverte por el mismo camino que has traído, y que no ofrece peligro alguno.

—No, eso nunca, exclamó Rosario aterrada. ¡Primero morir!

—¿Pues qué te han hecho? preguntó la desconocida con vivo interés.

—Me avergüenza el decirlo, replicó Rosario. Supuesto que V. también habita en esta casa conocerá á Zoilo...

—¡Ah! suspiró la desconocida con una extraña mezcla de horror y compasión.

Y se retiró apresuradamente de la ventana.

No sabía Rosario si al oír el nombre de Zoilo, había resuelto no mezclarse en sus negocios, ó si habría ido á discurrir algún medio de ponerla en salvo.

La desconocida no había abandonado el aposento: su sombra, aumentada por la distancia, se proyectaba sobre las paredes, sin fijarse en parte alguna.

—¿Quién será esta mujer? se preguntaba llena de curiosidad Rosario.

Pasóse algún tiempo, interminable para la ansiedad de la angustiada jóven.

Por fin la desconocida volvió á asomarse á la ventana.

—He hecho una cuerda con las sábanas, dijo. ¿Tendrás valor para subir con su ayuda y la de ese árbol, aunque está tan desnudo de follaje?

Trepa por el tronco, y cógete á las sábanas. No sé si se desprenderán de donde las tengo sujetas... soy vieja y no tengo mucha fuerza...

—¡Échelas V. y no tema! exclamó Rosario.

Trepó por el tronco del árbol, cogió animosamente la cuerda improvisada, y pronto pudo agarrarse á la cornisa de la ventana, subir á ella y penetrar en la estancia.

—¡Loado sea Dios, que con poder tan poco en el mundo, me ha permitido hacer algún bien, murmuró aquella mujer con una humildad profunda.

Rosario la cogió ambas manos y se las besó con transporte.

—¡Ay, no! no merezco tanto! dijo la desconocida, apartándose de ella con dulce violencia.

Era una anciana alta y de gada, pero cuyo talle esbelto y gracioso todavía, demostraba lo que había sido en sus juveniles años.

A pesar de su cutis arrugado, sus facciones conservaban la pureza de las líneas, y una abundante cabellera de plata, peinada con esmero, pero sin pretensiones, formaba una aureola alrededor de su frente.

Su estancia, aunque reducida, armonizaba perfectamente con su figura dulce y agradable. Una cama cubierta con una colcha de damasco y encima otra de crochet, sin otra obra de sus manos, un reclinatorio, que servía de pedestal á un crucifijo, un armario de ébano con incrustaciones de marfil, un pupitre, y una estantería llena de libros, una mesa, algunas sillas, un canario en su jaula y muchos tientos de flores componían su ajuar. Todo estaba limpio, todo arreglado, todo respiraba allí una absoluta y apacible calma.

La anciana señora ofreció una silla á Rosario, sacó del armario una bandeja con dulces, llenó de vino una copa de cristal, y presentando ambas cosas á su protegida, la dijo:

—Toma esto para animarte. Después me contarás lo que te ha obligado á venir á esta sepultura de los vivos.

Obedeció Rosario sin vacilar, y cuando hubo terminado en breves palabras el relato de sus penas, la anciana se apresuró á decir:

—Es preciso que de cualquier modo que sea vuelvas á tu cuarto, y sólo salgas de él á la luz del sol. Tu no sabes, pobre niña, que la apariencia de una falta en la mujer equivale á la falta misma, si no á los ojos de Dios á los del mundo, aunque Dios nos manda que cuidemos tanto de nuestra reputación, como de nuestra virtud... Si llega á conocerse el suceso de esta noche, dará margen á mil suposiciones, tu enemigo lo explicará á su manera y desde luego le darán más crédito que á tí... A una pobre mujer nunca la dan la razón en materias de honra... La malicia humana, echando su hiel en el platillo de la balanza, hace que siempre se incline en contra suya...

Si eres animosa, y ya veo que lo eres, yo te indicaré un camino para que vuelvas á tu cuarto sin ser vista... pero antes...

Se detuvo, cambió muchas veces de color, y por fin dijo con voz trémula.

—Háblame de Esperanza...

—¡Ah pobrecilla! exclamó casi involuntariamente Rosario.

Atajóla su interlocutora con un grito de espanto.

—¿Está enferma? preguntó anhelante.

—¡Oh, no!...

—Entonces, ¿la tratan mal?...

—No, no, dijo Rosario, asustada al ver su exaltación. Cállese V... óigame V.

Consideran todos á Esperanza como al tesoro más preciado de la casa; pero el afecto que la profesan, los cuidados de que la rodean, son tan ceremoniosos...

—¡Y tú...!

—Yo, ni siquiera puedo acercarme á ella, replicó Rosario con profunda amargura. Doña Prisca no permite que una muchachuela de la calle como yo, la dirija la palabra...

—¡Ah! suspiró la anciana, dejando caer la cabeza sobre el pecho, la conozco en eso, sí; la conozco en eso... Siempre dura, inflexible siempre... olvidándose de que los demás tienen alma, porque carece de ella...

¡Morirá Esperanza, como murió Lucía!

Hay árboles cuya sombra emponzoñada mata...

Guardó algunos instantes de silencio; su fisonomía se fué descomponiendo por grados, un temblor convulsivo empezó á agitar sus miembros y un fuego sombrío iluminó sus ojos.

Rosario tuvo miedo; se puso de pié y corrió instintivamente hacia la ventana.

—¡Esperanza...! ¡Lucía...! repuso aquella mujer con ademán extraviado... ¿Pero y tú? Entonces, ¿quién eres tú...?

Pareció experimentar un estremecimiento de horror: tendió las manos hacia adelante y gritó con voz estridente:

—¡Prisca! ¿Qué me quieres otra vez? ¿No estás contenta con la catástrofe espantosa que has causado...? ¿con las lágrimas de sangre que he vertido? ¿Quieres más...?

—¡Ah, ah, ah! añadió prorumpiendo en una insensata carcajada. ¡Llegas tarde!

Empezó á contar por los dedos, diciendo lentamente:

—Uno... dos... tres... cuatro...

Todos están ahí... ¿duermen todos ahí á la sombra de mis flores!

¡Muertos! añadió con una explosión de salvaje cólera.

¡Muertos por tu causa...!

Abalanzóse hacia Rosario con las manos crispadas... con el rostro inflamado por la ira...

—¡Piedad! clamó la asustada niña, cayendo de rodillas y cruzando las manos en actitud suplicante.

Detúvose de improviso la anciana al oír el eco de aquella dulce y plañidera voz, retrocedió algunos pasos y prorumpió en sollozos.

El acceso había concluido; pero con él su escasa resistencia física.

Cimbreábase como una débil caña azotada por el viento; lívida palidez sucedió á la púrpura e sus mejillas, y pareció próxima á caer, perdido el uso de sus sentidos.

Pudo más entonces la compasión que el temor en el alma sensible de Rosario, y así, acercándose vivamente

ella, la obligó á que se sentase, y apoyando su desahucada cabeza sobre su propio seno, aplicó á sus labios la copa de vino que habia quedado casi intacta.

—¡Ah! suspiró la cuitada al cabo de breves instantes, ya recobrada la calma y la razon. ¡Perdóname, pobre niña!

Me acometen á veces de improviso estos vértigos que no por ser pasajeros, son menos terribles. Cualquiera emociion los deterrmina. Por eso los médicos dicen, y dicen las gentes que estoy loca, y creo que dicen la verdad... Pero me parece que si tú estuvieras aquí... si tú estuvieras siempre aquí... Hay una dulzura en tu voz y en tu mirada que penetra hasta en lo más íntimo de mi corazon lacerado, y lo consuela... ¡Siempre sola!... Abre la puerta y entra la persona que me sirve; se marcha, cierra y se lleva la llave...

¡Siempre sola!...

—¡Sola no! se apresuró á decir Rosario, señalándola el santo crucifijó, con el dulce y amante Padre, consuelo, esperanza y luz de los que sufren!...

—¡Crees tú en él? exclamó con vehemencia la anciana.

Pintóse tal sorpresa en el rostro ingénuo de Rosario, que la desconocida prosiguió en voz baja:

—Hay muchos que no creen... hay muchos que aseguran que no existe más que en nuestra calenturienta imaginación... A veces quisiera que fuese así... ¡He sido tan pecadora!... ¿Cómo me presentaré al supremo tribunal manchada de tanta culpa?... Quisiera poder

crear que no hay nada más allá de la tumba, y que cuando muera, reposaré para siempre como esos viejos troncos que yacen secos y amarillentos debajo de mis ventanas...

—No comprendo, dijo tímidamente Rosario, yo siempre habia oido decir que con el arrepentimiento sincero, con la fervorosa oracion, se borran todas las culpas del alma...

—¡Ah, yo tambien rezol... ¡rezo mucho!... ¿Pero si vieras cuán espantosa es la lucha que tortura mi razon... Quisiera sobrevivir á mi cuerpo, para reunirme algun dia á los ángeles que tengo en el paraíso; pero temo la justicia de Dios... ¡He sido tan pecadora!...

(Se continuará.)

Nuevas soluciones á la charada simpático, que apareció en el núm. 21 de EL CORREO, correspondiente al 2 de Junio, por la señora doña Cipriana F. Ruiz, de Madrid; doña Elisa Aguerre, de Lalin; doña Adela García Llanos; de Vigo; doña Amelia Guillen García, de la Coruña; doña María Ignacia Martínez, de Tarazona; doña Eladia Samper, de Búrgos; doña Justina Triviño, de Sagunto, y doña Bernarda Viera, de Teruel.

Soluciones á la charada que apareció en el núm. 23 de EL CORREO, correspondiente al 18 de Junio, por las señoritas doña Amalia y doña Adela Santos Gil, de Ma-

drid; doña Josefa Torres, de Santiago; doña Camila Viveros, de Zamora, doña Clotilde Paje, de San Sebastian, y la siguiente:

Aunque el todo en el tintero dejaste adrede olvidado, yo el enigma he descifrado: que es PILATOS asevero.

CAROLINA.

CHARADA.

Convidáronme á un primera que gusté con gran placer, escuchando el terciá agudo que da mi sobrino Andrés, dejando al gran Tamberlick pegadito á la pared. ¡Cuán breve es la gloria humana! volviendo á casa despues, prima dos sobre mi frente atónito ví caer.

Siendo tan grande la rabia que me causó el lance aquél, que ciego subiendo al todo, sin una dos le dejé.

CLAUDIO.

Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS PERFUMERIA ESPECIAL LACTEINA E. COUDRAY

LA PASTA EPILATORIA DUSSER hace desaparecer el vello desagradable de los labios y las mejillas, destruyendo las raices sin ningun inconveniente ni ningun peligro para el cutis.

LA UNICA CASA SIN RIVAL NI COMPETENCIA!!! WEISER Y NEUMANN Paris—37 PASAJE JOUFFROY 37—Paris

Instrumentos de música de todas clases y novedades de última invencion premiados con numerosos diplomas y medallas de honor.

ORQUESTIONES Ú ORQUESTAS AUTOMATICAS. El colmo de las invenciones en materia de música! Este mueble, de un efecto verdaderamente maravilloso y elegantísimo por su forma, encierra, segun su tamaño, el conjunto completo de todos los instrumentos de viento necesarios para una orquesta más ó ménos numerosa.

LLEGARON las deseadas Bujías transparentes de Esfingé.

5 reales paquete. Cuentan de un sábio, que un dia tan adelantado estaba que con gas se iluminaba y los puros encendia.

Á 20 REALES Bolsas de mano para viaje

¡Señoras! Son, si mi memoria es fiel, de piel; pero de una piel divina, y fina, su construccion es preciosa, y lujosa.

HERPES Se curan radicalmente con las pilodas de Larra. Caja, 16 rs. Botica de Guijarao, plaza del Angel, 3.

Simili-Diamantes. Estas piedras verdaderamente preciosas, de un agua muy pura y de un fuego y brillo inmenso, sólo por medio de la prueba pueden distinguirse de los diamantes naturales.

Ademas expido por francos 0,75 mi álbum, ilustrado que en 102 grabados presenta los objetos de mi fabricacion, y puede satisfacerse este importe en sellos de correo.

PADECIMIENTOS DE LA BOCA Podrá sufrirlos el que no gaste el Licor del Polo de Orive, eficazísimo y superior dentifrico nacional, laureado en seis exposiciones y único dentifrico español premiado en Paris, pero de seguro que no sabe lo que son el que lo use diariamente segun empleo preservativo.

TEATROS. La pomada Sirena es superior á cuanto se conoce, para suavizar, embellecer y blanquear prodigiosamente el rostro, pudiéndose lavar despues sin perder estas propiedades y sin que nada se conozca.

A. VALLEJO PRIMERA CASA EN ESPAÑA EN SILLERIAS de ebanisteria y volutas talladas, forma de Luis XVI, forradas de raso de lana, 1400 rs.;

M. LADVOCAT, DARQUET & Co 5 & 7, Rue Lévéque, Argenteuil, près Paris. FLOR DE CISNE, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados siempre 20 años.

COMPANIA COLONIAL Diez y ocho medallas de premio TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES

¡¡¡ATENCIÓN, MUJERES EMBARAZADAS!!! Si queréis amamantar á vuestros hijos conservando los pechos completamente sanos, sin grietas, ni mal alguno, usad dos meses antes del parto la POMADA AMERICANA.

Depositorio en Madrid, farmacia del Sr. Fernandez Izquierdo.—En Barcelona, farmacia del Sr. Corominas, plaza de Cucurulla.—Depósito central, farmacia de Company, Figueras.—Por seis pesetas se remite por el correo, franco de porte.

ELIXIR DENTIFRICO de DEHARAMBURE PARIS, 324, Rue Saint-Martin, 324, PARIS Compuesto de sustancias arom. t. cas, su gusto agradable le hace superior á todos los productos conocidos.

NO MÁS MANCHAS. ¿No han observado ustedes qué aspecto tan pobre y repugnante ofrecen las personas que ostentan en sus vestidos multitud de manchas y aquella capa grasosa que se forma en las partes mas visibiles de los mismos á fuerza de usarlos?

QUITAMANCHAS PETER que se obtiene por un precio muy módico, y lograrán así vestir siempre muy aseados. El específico es inofensivo, se aplica á toda clase de géneros, no deja mal olor y es sumamente fácil de aplicacion.

CORREO DE LA MODA

2 de Julio de 1880

(PLIEGO N.º 13)

Derecho

CROQUIS Y DIBUJOS PARA BORDADOS

Croquis del traje con cuerpo fraco, cuyo patron se halla en el revers de este mismo pliego, núm. II, figs. 38 á 40.

Este elegante traje puede hacerse de dos telas, empleándose la una ó la otra para el adorno coulisé de la falda, de las mangas y del cuerpo.

El paño de delante coulisé se establece por separado sobre un forro de muselina, y se corta una cuarta parte más largo de lo que debe ser y dos terceras partes más ancho. Los coulisés tienen 12 cents. de ancho y el volante 18. El paño de costado es 25 cents. más largo, y va coulisé en su parte superior. La solapa se fija de modo que no se vea la costura. El paño de atrás está dispuesto en dos tablas, sujetas sobre el forro, á la mitad de su altura. El cuerpo es de última moda, con la punta coulisé por delante, el costadillo escotado, y por detrás tiene la forma de fraco. Se corta el delantero con un escote de 15 cents. para establecer los coulisés, que tambien pueden prepararse por separado sobre un forro de muselina.

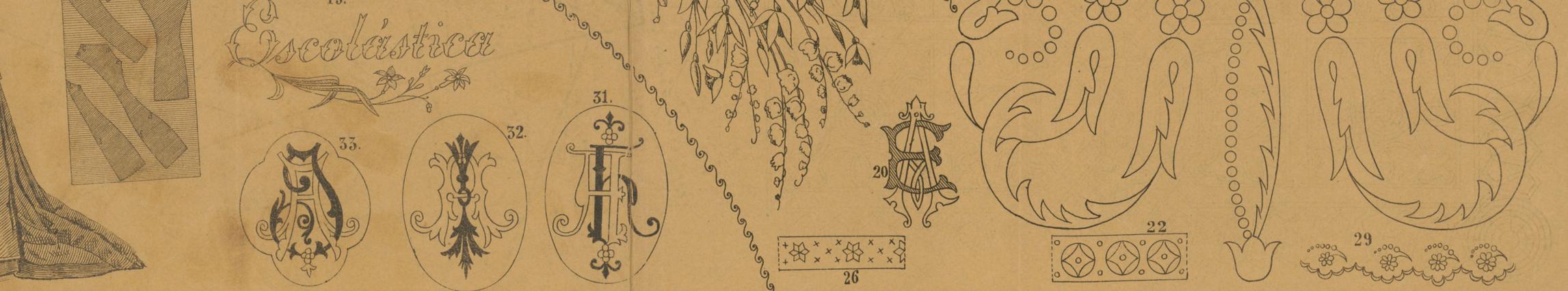
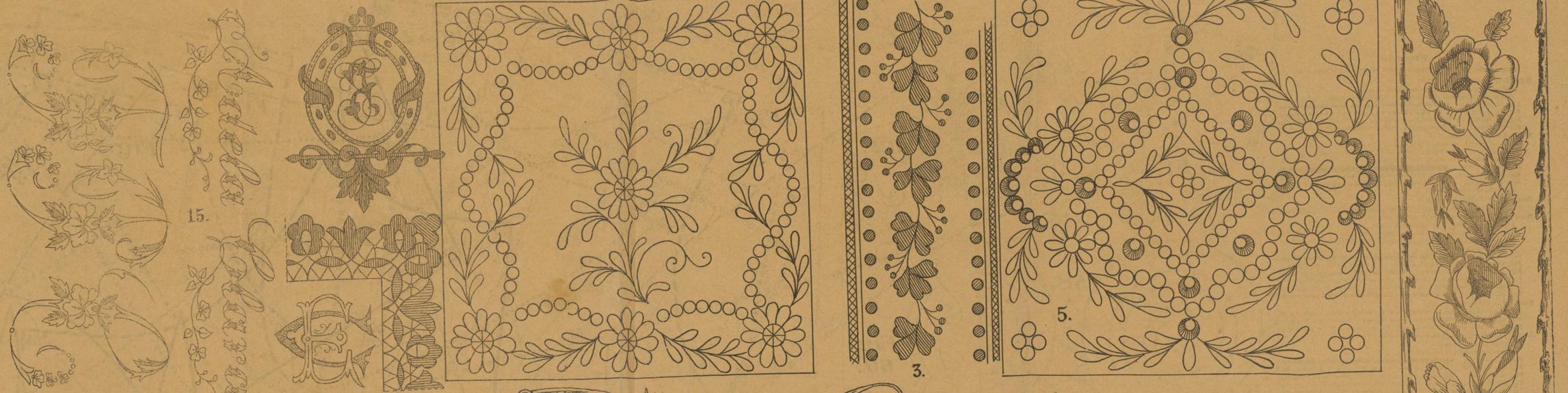
Los croquis para el traje con cuerpo, sin pinzas en el pecho, cuyo patron se halla al revers de este mismo pliego, núm. IV, figs. 42 á 47.

Uno de los croquis representa este elegante traje, de una sencillez encantadora. El otro representa el modo de colocar las diferentes piezas del patron sobre la tela para cortarlas con aprovechamiento.

Se hace de foulard y crespon de china brochado, ó de las telas que más agraden.

DIBUJOS PARA BORDADOS

- 1.—Mitad de un abanico. Se bordan las flores al pasado con seda de sus colores naturales. Tambien puede pintarse sobre seda blanca, gris ó negra. El ramo se coloca á un lado.
- 2.—Angulo de pañuelo bordado en blanco.
- 3.—Tira bordada para muebles.
- 4.—Ramo para sembrado.
- 5 y 6.—Dos cuadros bordados para cubiertas, colchias, cortinas, etc. Pueden alternar entre sí, ó con cuadros de malla guipure ó de crochét.
- 7 y 8.—Escudo y cenefas con angulo para pañuelo.
- 10.—Lanchrequin bordado con seda multicolor sobre paño, raso ó terciopelo para adornar objetos pequeños.
- 11.—Tira bordada sobre tela ó tal al pasado para adornar vestidos. Tambien puede bordarse con aplicaciones de cretona para muebles.
- 12.—Cenefa hecha con cinta de encaje.
- 13.—Monograma bordado á punto de cruz para objetos de iglesia.
- 14.—Nombre de *Maria* para bordar en oro.
- 15 á 21.—Iniciales, cifras y nombres adornados.
- 22 á 30.—Cenefas para ropa blanca.
- 31 á 33.—Continuacion del alfabeto de letras entrelazadas con la *A*.



Modo de colocar la piezas sobre la tela para cortar el cuerpo sin pinzas.

Revers

REPLICACION DE SUS PATRONES Y SUS DIBUJOS PARA BORDADOS.

Núm. I. - Corpiño ó cubre-corpi.

Medidas del modelo, 48 cent. de arriba y 74 de abajo. Para hacerla se necesita un metro de tela de 80 cent. de ancho. Fig. 34 - Delantero Fig. 35 - Costadillo Fig. 36 - Espalda Fig. 37 - Manga

Núm. II. - Cuerpo-freje.

Medidas, 56 cent. de arriba y 21 de abajo. Necesita todo el ancho de 11 a 14 metros de tela de 80 cent. de ancho. Véase el croquis al derecho de este mismo pliego. Fig. 38 - Delantero Fig. 39 - Costadillo Fig. 40 - Espalda La manga se costará por la Fig. 42.

Núm. III. - Polaina para señora.

Fig. 41 - Polaina Necesita todo el ancho de 11 a 14 metros de tela de 80 cent. de ancho. Véase los croquis por el derecho en este mismo pliego. Medida para el modelo, 48 cent. de arriba y 31 de abajo. Se empleará para todo el tejido de 10 metros de tela lisa, y 4 metros de la brochura de 60 cent. de ancho.

Fig. 42 - Delantero Fig. 43 - Costadillo Fig. 44 - Espalda Fig. 45 - Hoja superior de la manga Fig. 46 - Hoja inferior de la manga Fig. 47 - Cuello

Núm. V. - Falda redonda.

Fig. 48 - Faldón delantero Fig. 49 - Faldón costado Fig. 50 - Faldón de atrás

Núm. VI. - Vestido princesa para niña de 4 á 6 años.

Medidas: 82 cent. de ancho. Se necesitan 4 metros de tela de 80 cent. Fig. 51 - Delantero Fig. 52 - Costadillo Fig. 53 - Espalda Fig. 54 - Manga Fig. 55 - Carteras de la manga Fig. 56 - Cuello

DIBUJOS PARA BORDADOS

Fig. 57 - Cubierta á punto trenzado. Fig. 58 y 59 - Dibujo pintado para puntilla de encaje de bolillos. Fig. 60 - Bordo para saco de viaje. Fig. 61 - Bordo para el mismo objeto. Fig. 62 - Bordo para cortinas.

